

UN NUEVO CRISTO MUERTO, OBRA FIRMADA Y DOCUMENTADA DE LUÍS ORTEGA BRU, EN LA PARROQUIA DE MARÍA (ALMERÍA)

POR M^a. VICTORIA GARCÍA OLLOQUI

Este artículo es un estudio de un Cristo Yacente inédito de Luís Ortega Bru, hecho hacia 1980, que se encuentra en la Parroquia de Nuestra Sra. de la Encarnación de María (Almería). Se estudia la historia y el estilo de esta escultura, analizando sus antecedentes iconográficos y comparándolo con otros Cristos Muertos del mismo autor.

This article is a study of an unknown lying Christ sculpture by Luis Ortega Bru, completed in 1980, and which can be found in the parish church of The Incarnation of Our Lady Mary in the province of Almeria. It studies the history and style of this sculpture, analyzing its iconographic antecedents while comparing it with other deceased Christ figures by the same sculptor.

El Cristo Yacente que vamos a presentar se halla tendido sobre un lecho funerario a imitación de la piedra, sobre la Sábana Santa, en cuya parte inferior izquierda aparece la firma del escultor que lo hizo "O. Bru". Mide 1'60 de largo y está tallado en madera. Su policromía es muy suave hasta el punto de que resalta la textura de la madera en la que está tallado, contribuyendo así a que se puedan apreciar todos los detalles de su realismo. Se compró el 4 de Febrero de 1980, siendo párroco de la Parroquia de "Ntra. Señora de la Encarnación" de María (Almería) el Reverendo D. Luís A. Martínez de Morentin Aramendia. Se adquirió en Madrid en los talleres de Arte Religioso "Santarrufina", para la Semana Santa de María (Almería) y se pagó por ella 80.000 ptas¹.

1. Información escrita, sacada de los libros de la Parroquia por D. Julio Ruiz de Zárate. Párroco de María (Almería).

El 11 de Abril de 1981 Daniel Motos Moreno le hizo unas andas en moldura, en umbero de madera para poder sacarlo en procesión; estas andas costaron 12.000 ptas².

Estamos ante una escultura de Luis Ortega Bru que no aparece incluida en la monografía que D. Benito Rodríguez Gatus dedicó en 1995 a este artista. Fue comprada como decíamos dos años antes de la muerte de Ortega Bru, es decir, en la última etapa de su vida, pues murió el 21 de Noviembre de 1982 en su casa de la Plaza del Pumarejo nº 3, en el barrio de la Macarena, en Sevilla, donde había vivido desde 1979³, y no sabemos si la hizo mucho antes de la fecha de su compra. Tampoco sabemos si el Párroco que la compró D. Luís Martínez de Morentin Aramendia, la había encargado o simplemente la conoció al visitar en Madrid los Talleres de Arte Religioso “Santarrufina”, y la compró para su Parroquia.

Luís Ortega Bru destacó por su interpretaciones de Cristo muerto en su traslado al Sepulcro como el Cristo de la Caridad, de la Hermandad de Santa Marta (1953) y en la iconografía de “La Piedad” como en el Cristo de la Misericordia (1950), de la Hermandad de “El Baratillo” ambos en Sevilla y en el Cristo de la Piedad (1954), de las Angustias de La Línea de la Concepción (Cádiz), los cuales le servirían de antecedentes del yacente que estudiamos en lo que se refiere al estudio de la muerte de Cristo. Pensamos que para crear esta obra del Yacente del pueblo de María (Almería), Ortega Bru consultaría los tratados anatómicos tradicionales en los talleres de los escultores como por ejemplo *La Varia Commensuración para la Escultura y Architectura* (1585-1587) de Juan de Arfe y Villafañe, que lo ayudaría a hacer un buen estudio del cuerpo de Cristo muerto, pues se trataba de un compendio de saberes artísticos y científicos, especialmente el Libro Segundo, que trata de la proporción y medida particular de los miembros del cuerpo humano⁴, aunque Luís Ortega Bru haría una interpretación personal de estas medidas y conceptos que aparecen en los diferentes tratados artísticos.

Ortega Bru presenta a Jesús como un hombre joven y fuerte, dentro de su delgadez, lo que no le impide marcar al máximo sus músculos y huesos como puede observarse en el Cristo de la Caridad (1953) obra suya de la Hermandad de “Santa Marta” (Parroquia de San Andrés, Sevilla), que presenta su traslado al sepulcro, cuya portentosa cabeza lleva también los labios entreabiertos, aunque enseñando algo los dientes, característica esta última que no podemos apreciar en el Cristo Yacente de María (Almería).

También hay otras semejanzas con este Cristo de la Caridad de la Hermandad de Sta. Marta de Sevilla. Por ejemplo, el hecho de que el brazo derecho caiga sobre su cuerpo cruzándolo por encima del paño de pureza, cerca de la cintura, en una

2. *Ibidem*.

3. Rodríguez Gatus, Benito. *Luis Ortega Bru. Biografía y obra*. Pág. 20.

4. Díaz Fernández, Ezequiel. Aproximación a la anatomía artística en la escultura procesional sevillana según la *Varia Commensuración* de Juan de Arfe. En: *Boletín de las cofradías de Sevilla*. Año XLVI. Nº 552. Febrero, 2005. Pág. 98.

forma también parecida a la del grupo de barro “El Entierro de Cristo” o “Llanto por el Cristo muerto”, de Pedro Millán, c. 1490⁵ que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, que le pudo servir de inspiración, como antes hemos dicho, pues en ambas obras además el otro brazo aparece caído a lo largo el cuerpo y por lo tanto le pudo servir de precedente iconográfico en lo que se refiere a la disposición del cuerpo muerto de Cristo.

La cabellera está tallada a grandes mechones y lleva bigote y barba bífida puntiaguda. Es de destacar la expresión de serenidad, resignación y tristeza que se observa en estos dos Cristos muertos, el de María (1980) de Almería, y el de la Caridad (1953) de la Hermandad de Sta. Marta, en Sevilla, que también podemos observar en la cara del Cristo de la Misericordia, también muerto, de la Hdad. del Baratillo, en Sevilla, que fue la primera obra que Luís Ortega Bru realizó para la ciudad de la Giralda, bendecida en 28 de Enero de 1951, y en cuyo sudario, en la parte posterior se encuentra su firma “Ortega Bru. Sevilla 1950”⁶.

El mismo tipo de cabello en melena, con mechones ondulados, barba bífida y bigote, así como boca entreabierta, lo encontramos en el Cristo de “La Piedad” (1954) de la Hdad. de “Las Angustias” de la Iglesia parroquial de la Inmaculada, en la Línea de la Concepción (Cádiz), también representado muerto.

Esta última obra presenta un modelado del Cuerpo del Cristo muy realista en el marcado de huesos, venas y tendones, como los del Cristo la Hdad. de Sta. Marta y la Hdad. del Baratillo. Tanto la Piedad (1950) (Cristo de la Misericordia) del Baratillo de Sevilla como la Piedad (1954) de “Las Angustias” de la Línea de la Concepción (Cádiz) presentan una iconografía bien realizada, aunque son de diferente interpretación pues la de la Hdad. del Baratillo se compone de un grupo de la Virgen y Cristo (“La Piedad”) en su regazo de esquema triangular, como por ejemplo lo interpretó el gran Miguel Ángel, en la Piedad (1498-1499) de El Vaticano, con el cuerpo de Cristo echado sobre el regazo de su madre siguiendo disposición de línea atravesada, mientras que la Piedad de “Las Angustias” de La Línea de la Concepción presenta a Cristo incorporado y muerto, apoyado en su madre.

Luis Ortega Bru dejó sin realizar algunas obras al fallecer. Entre ellas el Cristo Yacente de la localidad de Antequera (Málaga) (1977)⁷. Aunque como él mismo dijo y recoge B. Rodríguez Gatus en su monografía, “yo no he tenido influencia de nadie y he aprendido de todos los artistas”⁸, observamos en Luís Ortega Bru la influencia de la Escuela andaluza, particularmente de la sevillana, y también de la castellana. En la escuela sevillana del Barroco, el Cristo Yacente de María (Almería) cuenta con antecedentes iconográficos. Tiene cierta influencia del Cristo Yacente atribuido a Juan de Mesa y encargado entre 1615 y 1627, de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla, en lo que se refiere a la expresión dulce de su

5. Pareja López, Enrique. Escultura. En: *Museo de Bellas Artes de Sevilla* (Catálogo). T.1. Pág. 80

6. Rodríguez Gatus, Benito. Ob. cit. Pág. 95.

7. Ídem. Pág. 199.

8. Ídem. Pág. 95.

cara, y también ciertos ecos laocontianos aunque la cara del sacerdote Laoconte en el grupo helenístico hecho por Agesandros, Polydoros y Athenodoros esta representada aún viva retorciéndose Laoconte de dolor.

La anatomía del cuerpo del Cristo Yacente de María (Almería), es en cambio más musculosa y de apariencia más fuerte que la del Cristo de la Hdad. del Santo Entierro de Sevilla, así como las dimensiones son también diferentes pues el Cristo de María (Almería) es de dimensiones mas reducidas 1'60 m, mientras que el Cristo de la Hdad. del Santo Entierro de Sevilla mide 1'98 m del alto o largo⁹. El tratamiento de los cabello es además completamente distinto, porque el Yacente de la Hdad. del Santo Entierro de Sevilla, atribuido a Juan de Mesa los lleva caídos por la espalda hacia abajo y ordenados, mientras que el Cristo Yacente de María (Almería), obra de Ortega Bru, lo presenta a grandes mechones sobre su lado izquierdo, sobre la sábana santa encuadrando el rostro por ese lado, con un mayor movimiento contenido en su disposición, pese a su quietud.

No podemos dejar de nombrar aquí otra obra sevillana del Barroco que presenta la iconografía del Santo entierro de Cristo. Se trata del grupo escultórico central, el alto relieve del retablo mayor de la Iglesia del Hospital de la Caridad de Sevilla, obra de 1670-72 de Pedro Roldán, Bernardo Simón de Pineda y Juan de Valdés Leal que segura mente conocería Ortega Bru, y estudiaría durante su estancia en Sevilla. No obstante, esta obra es diferente pues presenta el cuerpo de Cristo semi incorporado por los personajes que lo van a depositar en el sepulcro, aunque refleja muy bien la congoja del impresionante momento¹⁰. Un grupo austero y fúnebre que le serviría de inspiración para su Cristo muerto de María (Almería), y que venía a reflejar la actividad de los hermanos de la Santa Caridad de Sevilla de practicar la caridad enterrando a los muertos que encontraban por las calles según ideas de D. Miguel de Mañara, fundador del Hospital de la Santa Caridad de Sevilla en el siglo XVII¹¹.

También habría que nombrar en relación con esta iconografía de Jesús Yacente el alto relieve central (1666) de la Capilla de los Vizcaínos (Convento de San Francisco), hoy en el altar mayor de la Parroquia del Sagrario de Sevilla, obra también del insigne maestro Pedro Roldán, de Francisco Dionisio de Ribas y de Juan de Valdés Leal, que presenta el Descendimiento de Jesús de la Cruz, pero con una interpretación en la que aparece el cuerpo de Cristo muerto tendido en los brazos de la Virgen, San Juan y Santa María Magdalena, atravesado en diagonal en el grupo de personajes, que lo sostienen y acompañan, por lo que el tratamiento del cuerpo también pudo servirle a Ortega Bru de inspiración pues por su abandono y laxitud refleja la imagen misma de la muerte¹², que el escultor cuyo Cristo estudiamos tuvo que estudiar de cerca.

9. Hernández Díaz, José. *Juan de Mesa. Escultor de imaginaria (1583-1627)*. Pág. 129.

10. Bernales Ballesteros, Jorge. *Pedro Roldán: Maestro de Escultura (1624-1699)*. Pág. 114.

11. Valdivieso, Enrique y Serrera, Juan Miguel. *El Hospital de la Caridad de Sevilla*. Pág. 71-72.

12. Bernales Ballesteros, Jorge. Ob. cit. Pág. 106

Se desprende del Cristo Yacente de María (Almería) obra de Ortega Bru, un gran dramatismo, pero a pesar de todo no pierde su valor sagrado. Al observarlo viene a la mente la idea de un cuerpo humano martirizado y dejado sobre un lecho mortuorio recién desclavado de la Cruz, para ser enterrado en breve tiempo, tal vez como ocurrió en la realidad, antes de su Resurrección.

También es bueno el tratamiento que Luis Ortega Bru hace de la sábana santa, sobre la que está depositado el cuerpo de este Cristo de María (Almería), con un bonito plegado y una bella disposición, algo geométrica, con un blanco intenso que ayuda a acentuar el claroscuro del paño de pureza (perisoma) de Cristo, cuyo cuerpo aparece intensamente tallado y presentando a la vista de todos los que lo contemplan en la Parroquia de María (Almería).

Podríamos incluir esta imagen del Yacente de Ortega Bru, que estudiamos, en el estilo neobarroco que se impuso en Sevilla en las imágenes pasionistas del siglo XX. Por el realismo y dramatismo que se desprende de su cuerpo se acerca mucho, aunque con un sello personalísimo a la escultura barroca de la Escuela Sevillana, como antes decíamos, pues no en vano vivió en Sevilla en varias ocasiones, destacando la última etapa desde 1978 a 1982 en que murió, etapa en que se compró este Cristo en Madrid. Como buen andaluz que era, pues nació en San Roque (Cádiz) el 10 de Septiembre de 1916¹³, durante las dos etapas en que vivió en Sevilla, de 1944 a 1955 en que marcha a Madrid, y de 1978 a 1982 en que murió¹⁴, asimiló las enseñanzas de la Escuela sevillana para lo que como ya decíamos estudiaría particularmente los antecedentes iconográficos de Jesús Yacente en la Escuela de Sevilla y su provincia, así como también las interpretaciones contemporáneas de esta iconografía, en el siglo XX como la de Francisco Buiza Fernández, que, aunque nacido en Carmona, y no en la propia capital hispalense, trabajó en Sevilla, con un estilo que hunde las raíces en el barroco sevillano¹⁵, e hizo en 1971-72, el Cristo Yacente para la Hermandad de "El Santo Entierro" de Coria del Río (Sevilla). Este Yacente recuerda al de Ortega Bru, de María (Almería) en la disposición del cabello (melena) a mechones, y en el brazo de Cristo cruzado por delante a la altura de la cintura. Sabemos que para hacer el Cristo Yacente de Coria del Río (Sevilla), Buiza se inspiró en Yacentes de la escuela castellana, que influirían en Ortega Bru, también y de ahí las similitudes entre estos dos Yacentes. En la última etapa de su vida, en que como antes decíamos se compró el Cristo de María (Almería), ya había recibido las dos influencias en que se advierte en su obra: la andaluza y la castellana.

Respecto a la influencia castellana, indudablemente pesaría mucho también el hecho de que Luis Ortega Bru marchó a Madrid en 1955¹⁶, ya que la empresa

13. Rodríguez Gatiús, Benito. Ob. cit. Pág. 19.

14. Ídem. Pág. 20.

15. Palomero Páramo, J. Prólogo. En: Martínez Leal, P.I. *Francisco Buiza. Escultor e imaginero. (1922-1983)*. Pág. 16.

16. Rodríguez Gatiús, Benito. Ob. cit. Pág. 20.

de Arte Granda de Madrid le ofreció un trabajo consistente en la realización de ocho relieves cóncavos en bronce para una puerta en la Secretaría de Estado del Vaticano proponiéndole más tarde un contrato como Maestro escultor en dichos talleres, y allí estudiaría con profundidad la Escuela Barroca castellana, que le serviría de inspiración, especialmente la obra de Gregorio Fernández, de amplios antecedentes manieristas¹⁷.

Por ello, encontramos esta influencia castellana en el Cristo Yacente de María (Almería). Los Yacentes de Gregorio Fernández que son precedentes iconográficos del Cristo que estudiamos, como el de los Capuchinos de El Pardo (Madrid), muestran el cuerpo de una persona desplomada, con las piernas en paralelo, pero evitando la simetría, las manos dispuestas en distintas posturas y una mezcla de la morbidez anatómica con la sábana tallada en la que está depositado, característica que también podemos ver en el Cristo de María (Almería). Podría decirse que los Yacentes de Gregorio Fernández presentan cabellos revueltos que encuadran la expresión dramática del rostro¹⁸. También los de Ortega Bru, en particular el que estamos estudiando son cabellos a grandes mechones que sirven como de contraste con el rostro de apacible expresión de Cristo, después de la muerte acaecida por lo dramático del suplicio.

A pesar de todo esto a través de sus imágenes, el mismo se definía como “un tallista de la moderna escuela sevillana, dotado de la capacidad para la creación de composiciones imagineras realistas, expresivas y trágicas, que hace revocar la sensibilidad de los maestros castellanos”¹⁹. No en vano, en su juventud, concretamente en 1945, había cursado estudios en la Escuela de Artes Aplicadas de Sevilla, teniendo por maestro a Juan L. Vasallo²⁰, además de los estudios que suponemos haría para llevar a cabo sus obras a lo largo de su vida.

Una de las diferencias entre la manera de tratar la iconografía del señor Yacente en las escuelas castellanas y sevillanas es que en la castellana –Gregorio Fernández– dieron del Cristo Yacente una versión patética mostrándonos el cadáver tal como quedó en el lecho mortuorio, lo cual está muy en la línea del Cristo de María (Almería) de Ortega Bru, mientras que la escuela sevillana lo presenta en posición decúbiteo supino, como decíamos del Señor Yacente de la Hdad. del Santo Entierro de Sevilla, como en capilla ardiente, antes de su sepultura, presentado también intenso dramatismo, rigidez muscular y manchas hipostáticas en los declives a cargo de la encarnación, suponiéndose, como antes decíamos, que su autor consultaría el natural, dándonos una versión del “rigor mortis”²¹. Sin embargo,

17. Otero Tüñez, Ramón. Escultura. En: *Historia del Arte Hispánico. IV El Barroco y el Rococó*. Pág. 128.

18. Romero Torres, José Luís. El Santo Entierro de Sevilla en el contexto escultórico andaluz. En: *V Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*. Pág. 57.

19. Rodríguez Gatiús, Benito. Ob. cit. Pág. 39.

20. Ídem. Pág. 18.

21. Hernández Díaz, José. Ob. cit. Pág. 37.

como ya decíamos ambas influencias, la castellana y la sevillana se ven en este Cristo de María (Almería). Una iconografía, la de Jesús Yacente de la que hay ejemplos en Sevilla y su provincia desde los siglos medievales del Gótico aunque tiene sus muestras más conocidas a partir del siglo XVII, en pleno Barroco, y llega hasta nuestros días. Los escultores de estas imágenes del Señor Yacente han querido presentar tragedia y ternura hechos poesía en el cuerpo sin vida de Cristo, en espera de la Resurrección.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernales Ballesteros, Jorge. *Pedro Roldán. Maestro de Escultura (1624-1699)*. Sevilla, 1973. Colección "Arte Hispalense". Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Díaz Fernández, Ezequiel. "Aproximación a la anatomía artística en la escultura procesional o sevillana según la Varia Commensuración de Juan de Arfe". En: *Boletín de las Cofradías de Sevilla*. Año XLVI. Nº 552. Febrero, 2005. Págs. 97 a 104.
- Hernández Díaz, José. *Juan de Mesa Escultor de imaginería (1583-1627)*. Sevilla, 1972. Colección "Arte Hispalense". Excma. Diputación Provincial.
- Otero Tuñez, Ramón. "Escultura". En: *Historia del Arte Hispánico IV, El Barroco y el Rococó*. Segunda Parte. Págs. 95 a 268. Madrid.
- Palomero Páramo, Jesús. "Prólogo". En: Martínez Leal, Pedro Ignacio. *Francisco Buiza. Escultor e imaginero (1922-1983)*. Sevilla, 2000. Guadalquivir Ediciones.
- Pareja López, Enrique. "Escultura". En: *Museo de bellas Artes de Sevilla (Catálogo)*. Tomo I. Págs. 65 a 219.
- Rodríguez Gatus, Benito. *Luis Ortega Bru. Biografía y obra*. Sevilla, 1995. Guadalquivir Ediciones.
- Romero Torres, José Luis. "El Santo Entierro de Sevilla en el contexto escultórico andaluz". En: *V Simposio sobre Hermandades de Sevilla y su provincia*. Págs. 49 a 77.
- Valdivieso, Enrique y Serrera, Juan Miguel. *El Hospital de la Caridad de Sevilla*. Sevilla, 1980. Editorial Sever-Cuesta.



Cristo Yacente. Luis Ortega Bru. C. 1980. Parroquia de "Ntra. Sra. de la Encarnación". María (Almería).



Detalle con firma del autor, Luis Ortega Bru, del cristo Yacente de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación, María (Almería).
Firma de Ortega Bru en el borde de la Sábana Santa.



Detalle del Cristo Yacente. Luis Ortega Bru. C.1980. Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación. María (Almería).



Detalle del Cristo Yacente. Luis Ortega Bru. C. 1980. Parroquia de Ntra. Sra. de la Encarnación, Marfá (Almería).